

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

DIOS

PATRIA

REY

RÁPIDA

DE CARNAVAL

Bailes y saraos, banquetes y comilonas, están ya en estos días carnavalescos en todo su apogeo.

Nuestros gobiernos liberales, banqueteados y bailando, hicieron que perdiéramos las colonias. Nosotros los españoles todos, por hacer ver que no perdíamos nuestro clásico buen humor, demostramos entonces haber perdido la vergüenza al avenirnos con aquellos desastres coloniales, y seguir también, sino bailando, a lo menos comiendo y cantando.

Pasó el desastre, como pasan diariamente ante nuestros ojos, para ir a morar a la eternidad, cientos de hermanos nuestros, soldados ayer, que la repatriación nostrajo, tísicos los unos, anémicos los más. Pasó aquello, y más que pensar en la revancha, buscamos con extraordinaria lujuria el desquite en las diversiones mundanas, olvidándonos (en esa invasión del más ridículo de los afeminamientos) de que los pueblos que quieren regenerarse de veras, lejos de entregarse al sueño o al jolgorio que les aconseja en su falta de fe el «¡estaba escrito!» de su desgracia, deben afilar sus armas y endurecer sus carnes en el sufrimiento, para repararse dignamente a los ojos de Dios y a los de los hombres que les miran nacionalmente deshonorados y moralmente pervertidos. ¡El pequeño estado del Transvaal puede servirnos de ejemplo en la fe de su acometimiento ahora, como nos los dará el día en que ¡Dios no lo quiera! lógicamente y por la fuerza del número sucumba a la soberbia y poderosa Albión!

Un punto negro, culminante, tienen todavía los jolgorios de ahora que los hacen más vergonzosos. Llegan los soldados prisioneros de los tagalos en Filipinas; famélicos, rotos ó desnudos y con los recuerdos del sufrimiento en la faz, desembarcan en Barcelona y se esparcen por sus provincias respectivas. Nada, sin embargo, les demuestra que les esperábamos, que nuestro espíritu estaba con ellos, que ardíamos acá en coraje por lo que allá sufrían aquellos defensores de la bandera gualda y roja.

«¿Es esto patria, exclamarán con razón los que a una ó a otra colonia fueron y derramaron su sangre por la integridad nacional?»

A lo que podemos contestar a co-

ro actualmente casi todos los españoles que allá no fuimos ni nada hemos sufrido:

—No es nada: ¡soldados muertos! ¡PUEDE EL BAILE CONTINUAR.

¡A este estado nos ha llevado el corruptor liberalismo!

LEONCIO.

El Arzobispo de Aix

Monseñor Gouthé Soulard, Arzobispo de Aix, uno de los Prelados franceses privados de su asignación por haber felicitado a los Asuncionistas después de su proceso, escribió una carta a M. Waldeck-Rousseau, protestando dignamente contra la medida del gobierno. El ministro le contestó de una manera inconfundible, y Monseñor Gouthé-Soulard ha dirigido al director de *La Croix* la interesante carta siguiente:

«A M. R. P. Bailly, director de *La Croix*, de París:

Muy reverendo padre y distinguido amigo: Como me habíais anunciado, he-me de nuevo en la supresión. El señor ministro de Cultos me ha comunicado su decisión: no se ha dignado interrogarme; me ha juzgado sin oírme, proceder bastante raro hasta en la misma China.

El señor ministro me hace un honor que yo no merezco. Me trata de diferente manera que a mis venerados colegas de despojo. Su carta exige una respuesta especial.

El ministro me dice: «A pesar de las advertencias de mis antecesores, parece que buscáis todas las ocasiones de tomar para con las autoridades civiles de todos los órdenes una actitud que Gobierno alguno puede tolerar.»

Sus predecesores más corteses no me han hecho advertencia alguna.

Le desafío en absoluto a encontrar, no digo un acto, sino una palabra de descortesía en mis relaciones con las autoridades civiles de cualquier orden, militares, judiciales, universitarias y municipales.

Su aserto es una impúdica mentira y un grosero insulto, que devuelvo a su autor.

Encuentro—añade—una prueba más de esa opinión en las cartas publicadas bajo vuestra firma en *La Croix*.

Esas cartas deben ser las de 12 y 22 de Enero. En esa fecha estaba pendiente vuestro proceso, y el sanedrín funcionaba aún. Cada cual era libre de apreciar el asunto como quisiera.

El señor ministro no tiene un pretexto ni siquiera aparente para apoyar su supresión, que es evidentemente una supresión sectaria.

¿Por qué no ha tomado medidas contra sus funcionarios de toda clase que han combatido la sentencia dictada contra un amigo y cliente de la isla del diablo?

«Manifestaciones de esa naturaleza, continúa el señor ministro, emanando de un arzobispo que, en razón de la situación que ocupa, debe dar a todos ejemplo de sumisión a las leyes de su país, son inadmisibles.»

El violador de las leyes de su país es M. Waldeck-Rousseau, al robar mi sueldo, que es una deuda reconocida muchas veces por nuestras Cámaras y por el Concordato; es más que deuda, una restitución. Es una ley del Estado.

Si el señor ministro honrara sus funciones como yo honro mi ministerio, haría el bien, no el mal, sería estimado como en tiempo de su juventud, y tal vez amado. Si la república tiene tantos enemigos que la detestan, culpa es suya y no mía.

Nosotros respetamos todas las leyes cuando no atacan nuestra conciencia. Entonces decimos con los apóstoles: *Non possumus*, ó con León XIII: *Franger non flectar*.

El señor ministro ha tenido la bondad de prevenirme que comunica su decisión a la Santa Sede; le doy las gracias por esta atención inesperada, y yo también escribo al Papa.

Le recuerdo que según sus consejos, los únicos posibles en el momento actual, aceptamos el régimen republicano, que puede ser honrado en manos honradas; pero que siempre, y también según sus consejos, trabajaremos por la reforma de su legislación, que es sectaria, francmasónica, judía, persecutoria y expoliadora. Le doy en suma gracias por su amor irreductible a nuestra hermosa Francia, bien digna de lástima por cierto. Le hablo de los Asuncionistas con toda mi alma, con una profunda veneración. Vosotros constituís la vanguardia. Estamos dispuestos a morir con vosotros. Pero nos defendemos; no merecemos morir a manos del verdugo a guillotina seca.

La carta del señor ministro es tan impertinente, que creo sinceramente que no la habría firmado si se hubiera tomado el trabajo de leerla, ó por lo menos la hubiera mandado modificar.

Cuidome de hacer esta reserva, un poco platónica, en favor de un senador por el departamento de mi nacimiento, el católico departamento de Loire, que está poco satisfecho de su elección.

Al privarnos de nuestra asignación, que es deuda de justicia, M. Waldeck-Rousseau realiza el acto más descalificado en todas las lenguas humanas.

Una vez más, mi muy reverendo padre y distinguido amigo: *Beati qui persecutionem patientur*.

† JAVIER,

Arzobispo de Aix Arlés y Embrún.

Despotismo republicano

1300 NIÑOS MUERTOS!

Festival republicano en Guatemala

En el último correo de América encontramos pormenores de un suceso horrible que ha de causar profunda emoción, y a la vez ha de indignar a todo el mundo, tanto por lo grave del hecho como por el secreto en que hasta ahora ha permanecido.

He aquí lo que por carta de San Salvador han sabido los periódicos de Montevideo:

«Celebrábase en la capital de la República de Guatemala una fiesta escolar, a la que concurren los alumnos de todas las escuelas y colegios.

Habiase dispuesto para el acto un grandioso salón, en el cual se levantó un monumento, en cuya cúspide se colocó a una niñita, que representaba a la Ciencia, con sus correspondientes atributos.

Al pie del monumento, los niños cantaban himnos.

Ya estaba cumplida una parte del programa, cuando se desprendió una plancha de zinc, que hirió gravemente a la niñita, haciéndola caer al suelo.

Prodújose confusión espantosa.

Los padres de la niñita, lanzando gritos de angustia y de dolor, acudieron en su auxilio.

Todo el mundo corría atropellándose y gritando.

A la fiesta concurría el presidente de la República de Guatemala, señor Estrada Cabrera, que al observar la confusión y el desorden creyó que se trataba de atentar contra su vida, y, sin pararse a averiguar la causa del tumulto, mandó que las tropas hicieran fuego sobre los alborotadores.

Cumplióse orden tan bárbara, las tropas hicieron varias descargas y resultaron trescientos niños muertos.

Hecho tan bárbaro y tan cruel no se ha registrado en la historia de ningún pueblo.

Avergonzado el presidente de su inaudita crueldad, ha querido que su salvajismo no trascendiera y a este fin ha ejercido la censura más rigurosa en el servicio de correos y telégrafos.

Todas las cartas son abiertas, y se dejan sin curso las que hablan del bárbaro acto realizado por el señor Estrada Cabrera, y los telegramas en que se sospecha que se puede comunicar algún detalle del suceso, se dejan sin circulación.

El periódico de Montevideo de donde está tomada esta noticia, dice que la opinión está indignada contra el presidente de la República de Guatemala, y que nada tendría de extraño que en breve estallara una revolución contra el jefe del Estado, que ha dado prueba tan patente de su cobardía.

Llama la atención que un hecho de esta naturaleza, que ha debido ocurrir hace algún tiempo, no se haya hecho público hasta ahora, teniendo en cuenta que por muy rigurosa que fuese la censura ejercida por el presidente, ha podido telegrafarse la noticia desde cualquier otra población, fuera de la República de Guatemala.

Huelgan todos los comentarios.

¡Esta es la fraternidad republicana!

MOVIMIENTO CARLISTA



Don José María Barrio

En *El Correo Español* correspondiente al día 16 del actual leemos la siguiente triste noticia:

sin piedad y hasta creándoles su posición mísera y extrema. En los tiempos gloriosos del pasado, la Iglesia y los reyes y los grandes protegieron á los pobres: no sólo evitando que les engañasen y explotaran, si que además ofreciéndoles socorros en las abadías y conventos y creando en cada población montes comunales donde podían hacer leña gratis y pósitos que les brindaban con trigo y demás granos, y curas y religiosos que prestábanles dinero sin usura y sin interés alguno. Todos estos auxilios y ventajas á los pobres ya no existen, porque los abolió el Liberalismo avaro y ladrón para enriquecer y engordar á sus caciques y santones á costa de los obreros y necesitados.

Mariano Benlliure, el notable escultor valenciano, que se encuentra actualmente en Barcelona, saldrá en breve para París con el objeto de dejar arreglada su instalación en la Exposición Universal. Allí llevará, entre otras obras suyas, el monumento á Gayarre; otro á Velázquez, que ha esculpido expreso para aquel Certámen, y una monumental chimenea con relieves que representa el infierno del Dante. Benlliure hace más de un año que viene trabajando para concurrir dignamente al gran Concurso de la capital de Francia.

DE PALMA

Conforme prometimos en nuestro número anterior, en el primer lugar de este número ya traducido del *latín* (expresamente para LA TRADICIÓN) el documento episcopal de nuestro Ilmo. Prelado referente á la revista barcelonesa *El Urbión*. Nuestro artículo de entrada del sábado último sobre el mismo asunto, nos escusa hoy de todo comentario.

Escrito lo anterior, y terminada á nuestro cargo la traducción expresa de referencia, llega por conducto autorizado á conocimiento de LA TRADICIÓN, que el Ilmo Sr. Obispo ha tenido á bien hacer traducir oficialmente el *Documento episcopal* que nos ocupa.

Y como es antiguo sistema y proceder en LA TRADICIÓN que cuando en materia religiosa hablan los Pastores deben callar las ovejas, de aquí que en vista de la celosa determinación del Prelado guardemos nosotros la susodicha traducción que encargamos á un reverendo amigo

nuestro, á quien agradecidísimos rendimos nuestro tributo de gracias, y trasladamos á nuestros lectores para la traducción castellana oficial del expresado *Documento* á los diarios locales, que sin duda la publicarán estos días, pues nosotros tenemos el sentimiento de que nos falte el tiempo para publicarla esta semana, y hacerlo en la próxima ya no vendría á cuento por estar enterados ya de ello nuestros lectores.

En la Exposición de Avicultura de la Sociedad nacional de Avicultores españoles, celebrada el mes de Diciembre último en Barcelona, fueron premiados los siguientes paisanos nuestros por los respectivos ejemplares de aves expuestas:

Don Jaime Sitjar (premio de D. Salvador Castelló) por su lote de aves de corral.

Id. id. (medalla de plata), por sus gallinas castellanas sostenidas en su pureza de sangre desde remotísima fecha.

Don Antonio Forteza (medalla de bronce), por su lote de pelea.

Don Bedito Pomar (medalla de plata), por su corpulenta y hermosa pareja de palomas-gallinas, de raza mallorquina.

Don Antonio Rebassa (medalla de bronce) por sus incubadoras y material de Avicultura.

Don Jaime Sitjar (diploma de 2.º premio), por su lote gallinas raza castellana negra.

Don José Casasayas (id. id. id.), por su id. id.

Don Antonio Forteza (diplomas de tercer premio), por un gallo y gallinas raza de combate.

Con tres ó cuatro números de retraso, hemos recibido la visita de *La Veu de Mallorca*, periódico escrito en mallorquin.

Le devolvemos el saludo y el cambio.

VARIETADES

LA CIENCIA EN BROMA

LO QUE SOMOS

A semejanza de aquel personaje de una comedia griega que había estado hablando en prosa toda su vida sin saberlo, vivimos, aunque no muy bien la mayor parte, sin saber lo que somos materialmen-

te considerados, y lo que podríamos ser, no si nos dedicásemos á la política, á la que se cree con derecho á dedicarse todo español, sino sometiéndonos á *manipulaciones* científicas.

Un químico alemán, después de largos estudios y continuadas cavilaciones, ha venido á sacarnos de nuestra envilecedora ignorancia, poniendo en claro lo que somos...—fuera del alma: salvedad que hacemos nosotros, por si la ha olvidado el químico aludido,—y para qué valemos considerados como *primera materia*.

«Los elementos constitucionales de un individuo, cuyo peso medio sea de 68 kilogramos,—dice el químico aludido,—están substancialmente representados por las claras y yemas de «mil doscientos» huevos de gallinas.»

—¡Cáscaras!

—No, señor; de las cáscaras no dice nada. Claras y yemas; nada más.

—¡Quién diría!...

—¿Que éramos una huevería ambulante? Efectivamente. Ese químico denigra á la especie humana. Ha arrojado sobre ella una mancha...

—Pues límpiate, que estás de mil doscientos huevos.

«En su estado normal,—continúan las observaciones del químico,—el cuerpo humano contiene la cantidad de hierro necesaria para fabricar siete clavos de buen tamaño; la grasa bastante para *confeccionar* seis kilogramos y medio de velas; el carbono preciso para construir 65 gruesas de lápices, ó sea 9,360, y una cantidad de fósforo que serviría para inflamar la friolera de 820,000 cerillas.»

—¡Somos un bazar!

—¡Las veces que andará uno buscando un clavo y vale uno por siete!...

—Y las veces que tendrá uno que subir la escalera á tientas, y lleva dentro seis kilogramos y medio de vela.

—Pues ¿y eso del carbono? Según el químico, tenemos cada uno carbono para construir sesenta y cinco gruesas de lápices.

—Lo que parece discutible es lo del fósforo. ¿No le parece á usted?

—Efectivamente. Es imposible que tengan tanto fósforo algunas personas.

—Por supuesto, que lo tendremos sin cajas. Sería un peligro llevar la raspa dentro. ¿No opina usted lo mismo?

—Claro. Pero ya digo que desconfío de la verdad de esta afirmación...

«Un hombre normal, reducido al estado fluido,—sigue hablando el químico,—produciría 98 metros cúbicos de gas y el hidrógeno suficiente para llenar un

globo, cuya fuerza ascensional fuera de 70 kilogramos»

—¿Seré yo *hombre normal*?

—Indudablemente. ¿Por qué lo dice usted?

—Porque no me esplico cómo teniendo todo ese hidrógeno y teniendo toda esa fuerza ascensional, me he acostumbrado á vivir en un cabrete...

—El hombre se hace á todo.

—Y en un cabrete muy mal alumbrado... ¡y eso que tengo, según la ciencia, 98 metros cúbicos de gas!

—Pero como no tiene usted tubería, ni contador...

—Verdad; pero puede que, antes de mucho, algún otro químico descubra lo que falta, esto es, que tenemos además del gas, tubería, contador y empleados para la administración del negocio...

—Y además de los siete clavos, un martillo para meterlos y una tenaza para sacarlos.

—Y una sartén para freir los mil doscientos huevos.

—Y un cortaplumas para sacar punta á los lápices de las 65 gruesas, y una mano de papel para escribir notas, que no podrían ser más *íntimas* y una goma para borrar lo que conviniese.

—Y un candelero para colocar las velas.

Lo cierto es que no pasa día sin que se sepa algo nuevo. Y esto que descubre el químico aludido, es por demás interesante, y útil y dulce. Dulce, sí, señor, porque, además de todo eso, calcula que contiene el cuerpo humano 50 terrones de azúcar, no dice si de caña ó de remolacha.

Item más: 20 cucharaditas de sal; 20 cucharaditas! Eso es falso, señor químico. Sé yo de algunas hembras de mi tierra que tienen 20 arrobas por barba!

No paran aquí las observaciones del químico en cuestión. Enumera otros *productos* que podrían deducirse del cuerpo humano.

Hablando anoche de no sé qué suceso, me decía uno:

—¡Ay, amigo mío, no somos nada!

—¿Que no?—estuve por contestar.—

¡Vaya si somos! Somos 65 gruesas de lápices, 6 kilogramos de velas de sebo y una enorme fosforera cada uno...

Y podía haber agregado:

—Y no es esto lo peor. Lo peor es que muchas personas *no son más que eso*.

ta tenacidad en esta dominación injusta, que hace servir á sus intereses abusando de las fuerzas y de la actividad de sus víctimas. Pero esperando que conozca su culpable error, obremos de diverso modo nosotros que hemos sufrido tanto con esta degradante institución; tal vez consigamos que imiten otros nuestro ejemplo.

Entre tanto Pietry y su hija tocaban al término de su carrera. Ya se divisaba á lo lejos la pequeña casa cercada de árboles que había alquilado para algunos meses el fabricante de canastillos. Indícola con el dedo á su querida hija, y ambos se encaminaron felices en esta dirección.

Difícilmente se puede imaginar el gozo que experimentaron Pietry y su hija cuando se vieron reunidos en este modesto albergue, donde se respiraban libremente las brisas embalsamadas de la tarde. Era un arrobamiento semejante al que debe experimentar un alma cuando, después de haber sufrido durante largos años en esta tierra, se lanza, al fin, hacia el mundo celestial, en donde van á realizarse sus santas esperanzas.

Los cuatro jóvenes operarios del fabricante participaron con efusión de la embriaguez de su generoso dueño, y se regocijaron

—Veo, señora, que mi hija ha encontrado en vuestra casa un generoso apoyo, dijo Pietry con un acento que expresaba el reconocimiento más vivo. ¡El cielo os recompense, concediéndolos aún largos días en la tierra!

—¡Gracias mil veces por todos vuestros cuidados, tierna bienhechora mía!, dijo á su vez la joven doncella con voz entrecortada por los sollozos: gracias por vuestros prudentes consejos; gracias por vuestra afectuosa solicitud, y creed que siempre guardaré de ellos un piadoso recuerdo.

Después de muchas protestas de una y otra parte, lo cual comenzaba á molestar al Sr. Destreel, se retiró la anciana para hacer preparar su carruaje. Blanca y su padre no tardaron tampoco en dejar el aposento del plantador.

No bien llegaron á la verja, encontraron á la pequeña Lucía sentada todavía entre los juguetes. Tenía su cabeza tristemente apoyada en su mano, y parecía no admirar ya ninguno de aquellos juguetes, que tanto la habían maravillado en un principio.

La Sra. Destreel acababa de explicarle en pocas palabras el dichoso cambio sobrevenido en la posición de su buena aya, y la pequeña educanda, en su egoísmo infantil

XII

El padre de Blanca había procedido con orden é inteligencia durante sus largas y penosas pesquisas.

De distancia en distancia alquilaba un aposento, donde se instalaba para trabajar con dos muchachos que había comprado y amaestrado en la confección de sus cestas. Después, cuando había terminado cierto número de ellas, exploraba las cercanías, sin omitir un solo establecimiento; informábase con cuidado de cuanto podía suministrarle noticias acerca del paradero de su hija, é iba en seguida á algunas millas más lejos para continuar sus pesquisas, trabajando y vendiendo sus artefactos.

Sus cestas, hechas por un nuevo modelo muy preferible al antiguo, fueron tan aprecia-

ANUNCIOS



ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 y 10 y MILAGRO, a 11

La casa que presenta mayores surtidos
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas a
sus parroquianos.

Se expenden a precios sin competencia
artículos especiales para trajes de señores
Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Esta-
tuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para
el Culto Divino y servicio de mesa.

Lencería y artículos de punto, Pañería y
Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departa-
mento especial de trajes talares y Orna-
mentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS

TIENDA NUEVA DE SAN JOSÉ

Brondo 7-ANTIGUA CASA BRONDO-Brondo 7

Se acaban de recibir los géneros de la presente temporada
Rico surtido en lanas para vestidos de Señora.—Paño-
lería en todas clases y tamaños.—Tapicerías, ramos,
yutes, cortinajes, alfombras, géneros de punto, medias,
alzoncillos, camisetitas y calcetines en todas clases y ta-
maños.

Especialidad en telas blancas—OJO—Sorprendente regalo—OJO!

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACION GATOLICA

Que se publica los días 7, 15, 22 y último de cada mes en cuadernos de
16 páginas a dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas
amenas é instructivas, a la vez que magníficos grabados representando
retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composi-
ciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo a la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en
fólio, de cerca 800 páginas de texto, con centenares de grabados

Esta publicación **REGALA** anualmente a sus abonados una no-
vela escogida de buen fondo y sana moral, sujeta a la censura eclesiástica.

El precio de suscripción es de diez pesetas al año, y se suscribe en
Barcelona, calle de Hércules, núm. 3, y demás librerías católicas de
España.

SELLOS de GOMA

AMENGUAL Y MUNTANER.—Cadena 2.—Palma.

LOMBRICES

Elixir Vermífugo LULLL Farmacéutico
Son Servera

ESTE ESPECIFICO CONTRA LAS LOMBRICES RECOMENDADO
POR LOS PRACTICOS MAS DISTINGUIDOS DESDE 1871 ES
LA MEJOR GARANTIA QUE PUEDE DARSE
DEPOSITOS

Farmacia LlopartCall—Centro Farmacéutico, demas Farma-
cias y droguerías en Baleares y en las de España y Extranjero.

Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER
Cadena, 2-Palma y en las principales librerías

Se halla de venta en casa de los editores AMENGUAL Y MUNTANER
Cadena, 2-Palma y en las principales librerías

CALENDARIO

DE BALEARES

AÑO 1900

PALMA DE MALLORCA—Imprenta y Litografía de Amengual y Muntaner.

no había visto en todo más que la pérdida que iba a tener, sin encontrar, como su abuela, un consuelo en la dicha que experimentaba la joven a quien tanto quería. Lamentábase, pues, de ello, diciendo, que tal vez una horrible negra reemplazaría a su lado a la amable y bella Blanca, y corrían de sus ojos abundantes lágrimas. Mucho peor fué cuando ésta la tomó en sus brazos, la besó varias veces, y le dió su adiós.

—¡Ingrata! le dijo con acento infantil: ¿cómo has podido decidirte a abandonarme? ¡Vete, me arrepiento de lo que te he querido!

Pietry escogió numerosos juguetes, que ofreció a la niña, y después que hubo recurrido su hija a todos los razonamientos posibles para persuadir a su querida Lucía que esta separación era necesaria, se llevó a Blanca, impaciente por verle abandonar una casa en que había vivido en los brazos de la esclavitud.

—Hé aquí cómo he resuelto esta cuestión, respondió Pietry. Todos los esclavos que yo emplee serán alimentados y mantenidos por mí. Les daré además cierta suma cada año, y esta suma, que permanecerá en mi poder, será destinada para su liberación, de manera que no trabajen más de cuatro a cinco años sin haber conquistado su libertad. Entonces continuarán, si lo juzgan a propósito, asociándose a mí en mi industria, y cobrarán su paga mensualmente.

Blanca acogió con alegría esta sabia combinación que había concebido su padre, y le dijo abrazándole:

—¿Cómo se ha tenido todavía la idea de proceder de esta suerte para conseguir la extinción de la esclavitud? Nada más sencillo y más natural, no obstante. Ningún interés se comprometería en ello, porque el dueño podría proporcionar a cada esclavo la suma puesta en reserva por el celo que desplegara con la esperanza de su liberación.

—Tal vez se habrá temido realizar pronto la extinción total de esta miserable raza de esclavos, en que se funda tanto tiempo ha un tráfico tan abominable, respondió Pietry con calor. Por otra parte, el hombre es inclinado a la crueldad con sus semejantes, y por esto le vemos persistir con tan-

das generalmente por los plantadores que la mayor parte de éstos le habían prometido repetidas demandas en cuanto se fijara en Nueva-Orleans.

Su morada actual se hallaba a una milla solamente de la plantación del Sr. Destreel: allí fué donde condujo a su hija, h abland con ella de todos sus proyectos, y escuchando con el más vivo interés el relato que le hacía de sus tres años de esclavitud.

Puede imaginarse el reconocimiento que excitó en él la generosa adhesión de Ginebra y la admiración que le causó este carácter enérgico, que, bajo la única influencia de los consejos de una joven desgraciada como ella, se había elevado sobre su humillante condición, y dirigido su vuelo hacia una existencia que libertaba su espíritu y su corazón.

—Yo te prometo comprar pronto a esta excelente criatura, dijo a su hija en cuanto esta hubo terminado su historia. Le enseñaré a trenzar el junco, y así podrá constituirse una suerte independiente para el porvenir.

—Y le darás libertad al punto? preguntó Blanca, que no podía soportar ya la idea de verla esclava, aun bajo el dominio benévolo de su padre.